



## Una perspectiva sindical sobre la productividad

Adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo de 19-20 noviembre 2025

### **La productividad depende de la inversión y de la participación de las personas trabajadoras, no de los recortes salariales**

Los verdaderos motores de la productividad son la inversión en personas, la tecnología y unas infraestructuras públicas sólidas. El aumento de la productividad no puede lograrse ni se logrará mediante la compresión de los salarios, la reducción de la protección del empleo o el menoscabo de la salud y la seguridad en el trabajo. La productividad solo puede mejorar mediante la modernización de la industria, la garantía de puestos de trabajo de calidad y el acceso a una formación e innovación de alta calidad para todas las trabajadoras y trabajadores.

La brecha de productividad entre Europa y Estados Unidos no se debe a los salarios ni a la protección de las personas trabajadoras. Refleja una inversión insuficiente crónica, especialmente en infraestructuras y en la intensificación del capital. Como señala Mario Draghi (2024), los salarios reales en Estados Unidos han crecido casi cuatro veces más rápido que en la zona del euro desde 2008, lo que refuta aún más la afirmación de que la moderación salarial aumenta la productividad. Por el contrario, las reglas fiscales que dan prioridad a los techos de déficit sobre la inversión han agravado el problema, dejando el gasto público demasiado bajo para apoyar el crecimiento o movilizar la inversión privada.

La clave para aumentar la productividad, revitalizar la economía europea y crear puestos de trabajo de calidad reside en revertir la falta de inversión. Se necesita urgentemente una política industrial sólida y una reinversión pública y privada masiva para reconstruir la base productiva de Europa y apoyar la transición climática.

Los sindicatos tienen un gran interés en la productividad, ya que es uno de los diversos factores que influyen en la negociación salarial. Con demasiada frecuencia, la baja productividad se utiliza para justificar la moderación salarial, la desregulación laboral o la austeridad, trasladando la culpa a las personas trabajadoras. Medidas como la producción por hora trabajada no son neutrales, sino que reflejan supuestos económicos limitados. Promueven la idea de que la productividad debe mejorar antes de que mejoren los salarios o las condiciones laborales. Sin embargo, la productividad depende de la inversión, la tecnología, la estructura sectorial y la participación de los trabajadores y las trabajadoras, y no



puede lograrse reduciendo los salarios o socavando la protección del empleo.

Unas instituciones de negociación colectiva fuertes, democracia en el trabajo y la participación de las personas trabajadoras son componentes esenciales de una economía productiva. Las pruebas derivadas de los sistemas de negociación coordinada demuestran que los salarios mínimos negociados, la alta calidad del empleo y los sólidos mecanismos de participación mejoran la innovación, la estabilidad y la inversión productiva.

### **Los salarios son un motor de la productividad, no un obstáculo.**

Los salarios no solo siguen la productividad, sino que contribuyen a generarla. Los salarios más altos aumentan la demanda y empujan a las empresas a actualizar sus tecnologías, mejorar la organización del trabajo e invertir en competencias. Este efecto, conocido como *cambio técnico sesgado por Marx*, demuestra que una mejor remuneración conduce a una mayor productividad, y no al revés.

Lamentablemente, en la UE, los salarios llevan décadas por detrás de la productividad, lo que debilita la demanda interna. Cerrar esta brecha significa no solo equiparar los aumentos salariales al crecimiento actual de la productividad, sino también compensar a los trabajadores y trabajadoras por los salarios insuficientes del pasado. Además, el progreso real debería incluir la reducción del tiempo de trabajo sin pérdida de salario, ya que los avances tecnológicos hacen que estas mejoras sean factibles.

### **El enfoque erróneo: desregulación e intensificación del trabajo**

El enfoque en el crecimiento de la productividad basado en la compresión de los salarios y las condiciones laborales ha dado lugar a políticas perjudiciales. Las instituciones han utilizado el discurso del «estancamiento» para justificar los ataques a la negociación colectiva, la desregulación laboral y la moderación salarial. En realidad, este enfoque ha dado lugar a:

- La intensificación del trabajo, el agotamiento y la vigilancia digital;
- Una automatización sin protecciones;
- Una reducción de las normas de salud y seguridad.

Estos no son caminos hacia una mayor productividad, sino amenazas para los trabajadores y trabajadoras y el modelo social europeo, así como para el éxito económico de la UE. La sostenibilidad social y la sostenibilidad medioambiental, la negociación colectiva y el respeto al ritmo de trabajo y bienestar de las personas trabajadoras deben guiar las estrategias de productividad.

### **Cuestionar los indicadores: ¿qué estamos midiendo realmente?**

La forma en que se mide la productividad no es neutral. Los indicadores estándar como el «valor añadido por hora trabajada» se basan en supuestos económicos obsoletos que a menudo culpan a las personas trabajadoras de la baja productividad, ignorando las causas sistémicas.

No miden adecuadamente:

- Los sectores de servicios públicos como la salud, la educación y los cuidados, donde los resultados son difíciles de cuantificar;
- La calidad del trabajo, incluido el trabajo no remunerado y no declarado;
- El impacto de la evasión fiscal, que distorsiona el valor nacional y reduce artificialmente los indicadores de productividad (por ejemplo, un 10 % en Francia, Banque de France 2021).



Los modelos actuales ignoran los límites medioambientales y promueven un crecimiento sin fin a expensas de la justicia social. Los sindicatos exigen una redefinición de la productividad que incluya el equilibrio ecológico, la justicia social y el control democrático sobre cómo se crea y se distribuye el valor.

Recientes contribuciones de premios Nobel han subrayado la importancia de las «instituciones compensadoras» para garantizar que el crecimiento de la productividad siga siendo inclusivo y beneficioso para la sociedad. Este creciente reconocimiento entre los economistas de prestigio, en consonancia con las perspectivas sindicales de larga data, pone de relieve que unas instituciones sólidas en el mercado laboral y la negociación colectiva son indispensables para que las ganancias de productividad sean verdaderamente europeas y se distribuyan ampliamente.

#### La CES:

- Destaca que los verdaderos motores de la productividad son la inversión en las personas, la tecnología y unas infraestructuras públicas sólidas. El aumento de la productividad no puede lograrse ni se logrará mediante la compresión de los salarios, la reducción de la protección del empleo o el menoscabo de la salud y la seguridad en el trabajo.
- Exige un programa de inversión masiva, pública y privada, para crear puestos de trabajo de calidad, una transformación ecológica y digital justa y modernizar la base productiva de la Unión Europea.
- Pide instituciones de negociación colectiva más fuertes, aumentos salariales y la garantía de un salario adecuado que asegure un nivel de vida digno, garantizando que las ganancias en productividad se distribuyan de manera justa y se restablezca la demanda interna mediante el aumento de la participación salarial.
- Insiste en que la productividad y el crecimiento económico no pueden lograrse a expensas de los derechos, la salud y la seguridad de la clase trabajadora.
- Reconoce el papel clave de los servicios públicos como impulsores y multiplicadores de la productividad.
- Rechaza que se plantee la productividad como un problema de productividad laboral e insiste en que se trata de una cuestión sistémica de capital, innovación, formación y gobernanza, con un fuerte enfoque en el pago de dividendos frente a la inversión privada.
- Exige que se limiten los pagos de dividendos cuando estos socaven la reinversión, y apoya la reorientación de los beneficios hacia los salarios, los equipos y las competencias.
- Pide que se adopten medidas enérgicas contra la evasión fiscal, incluida la plena transparencia fiscal, normas estrictas contra la evasión y una fiscalidad empresarial justa, con el fin de salvaguardar el empleo y los ingresos públicos.
- Resuelve que las políticas de productividad deben basarse en la calidad social, la distribución justa (incluida la reducción del tiempo de trabajo sin pérdida de salario), la salud laboral y la sostenibilidad medioambiental.



## Anexo I Bibliografía

- OCDE (2001). Medición de la productividad: Manual de la OCDE. [en inglés]
- Banque de France (2021). Paraísos fiscales, beneficios deslocalizados y activos intangibles de las empresas multinacionales.[en francés]
- Garbellini, N. (2023). Perspectivas críticas sobre la medición de la productividad. [en inglés]
- OIT (2024). Conclusiones sobre los salarios decentes.[en inglés]
- Mazzucato, M. (2013). El Estado emprendedor.[en inglés]